

EDITORIAL

Editar es jugar con numerosas voces, a veces lejanas y secretas, el albur de una invención. El ejercicio consiste en hacer que autores, editores, correctores y evaluadores se expresen, desde lugares distantes, sobre la mejor manera de interpretar una obra o un fenómeno. De llegarse a un feliz término, los textos y los humanos se ponen de acuerdo. Son muchas las propuestas que no alcanzan ese diálogo y se silencian por fuerza del proceso riguroso. Aunque llenos de ideas de valía, temas pertinentes e intenciones encomiables, los numerosos artículos que recibimos no tenían una factura y una disposición al diálogo; todavía no alcanzaban la madurez de la humildad y la sencillez. Escribir para hablar con otros —no solo para abrumar con la falsa erudición y el aparataje teórico— es lo más difícil de alcanzar, pero es la comunicación que persigue la nueva dirección de la revista.

En el número 38 de *Estudios de literatura colombiana* hemos juntado doce textos que hacen posible, cada uno en menor o mayor grado, el pensar gozoso y crítico de las literaturas colombianas. La academia encontrará, eso esperamos, hallazgos suscitadoras: el protagonismo, creciente en número y en dinamismo, de las voces femeninas; el componente político que hermana las obras del presente y del pasado; la convivencia de propuestas literarias nacionales con extranjeras. Soledad Acosta, Olga Arbeláez, Waldina Dávila, Sandra Milena Trujillo Peña, Orfa Kelita Vanegas Vásquez, Albalucía Ángel, Libia Velásquez Vásquez, Esnedy Zuluaga Hernández, Catalina Rodríguez Rodríguez, Mary Luz Botero, Paula Marín Colorado y Jineth Ardila Ariza ilustran el reconocimiento de autoras y estudiosas. Evelio Rosero, Pablo Montoya, Soledad Acosta, Jorge Isaacs, Luis Vidales y David Gil Alzate recuerdan las luchas, todas justicieras, por una palabra menos dogmática y una sociedad colombiana más equilibrada y plural. Marco Ramírez Rojas y Catalina Rodríguez Rodríguez hacen posible una lectura de León de Greiff y Soledad Acosta, respectivamente, desde el parentesco o la semejanza con otras literaturas más allá de las fronteras y las épocas. De Greiff vuelve a ser un poeta medieval y Acosta una figura abanderada por el reconocimiento de la mujer en el siglo XIX a la par de Jane Austen.

Alegrará saber que a partir de esta edición incluiremos, además de los artículos arbitrados y las reseñas, dos formas hasta ahora no contempladas: el ensayo de reflexión y la entrevista. La primera la dedicaremos a conferencias o textos no académicos de escritores y estudiosos contemporáneos. La segunda quiere dar la palabra a los escritores vivos, cuyo testimonio representa una clave de lectura para entender sus obras o las obras de sus colegas.

Prof. Dr. Selnich Vivas Hurtado
Universidad de Antioquia
Editor